



## CREANDO CONEXIONES

Por el Obispo W. Shawn McKnight



### LOS TIEMPOS QUE PONEN A PRUEBA NUESTRAS ALMAS

Durante una pandemia histórica, nuestro país enfrenta una de las campañas electorales presidenciales más polémicas de los últimos tiempos. Algunos de nuestros compatriotas estadounidenses pueden estar preguntándose si están viviendo en el apocalipsis, con incendios, sequías, huracanes, inundaciones, disturbios y otras tensiones agregadas a la mezcla. ¿Hacia dónde se dirige nuestro país?

Hay mucho en juego para estas próximas elecciones. Como católicos, estamos obligados a estar informados y a participar en el proceso político. Nuestra sociedad se beneficia cuando los buenos católicos se postulan para cargos públicos, participan en partidos políticos y cumplen con su deber cívico de votar. Cada uno de nosotros tenemos un papel importante en la creación de una sociedad en la que se respete y valore cada vida humana, y en la que se garantice la libertad de practicar la religión.

Lo que veo sucediendo en nuestra nación, desafortunadamente, es una discordia estridente y rencorosa que desgarrar no solo el tejido de nuestra sociedad sino también la comunión de la Iglesia. Y ésta falta de armonía pone en peligro la salvación de las almas. Me preocupan más las secuelas de las próximas elecciones presidenciales que las elecciones en sí. ¿En qué tipo de personas nos estamos convirtiendo debido al actual clima político?

Como obispo de esta Iglesia local, la Diócesis de Jefferson City, tengo la responsabilidad en particular de hacer todo lo posible para asegurar la salvación de las almas en mi diócesis. Por esta razón, animo encarecidamente a todos los católicos y a cualquier persona de buena voluntad a leer la declaración de los obispos de EE. UU. "[Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles](#)". Como explica el documento, la doctrina social católica que apreciamos tiene implicaciones políticas, ya sean relacionadas con la dignidad de la vida humana, el matrimonio y la familia, el racismo, el medio ambiente o la economía. Por esta razón, he tomado y seguiré tomando posiciones sobre importantes propuestas de ley en las boletas y temas que tocan esta doctrina. Sin embargo, la responsabilidad que tengo como obispo no significa que yo le diga al pueblo por quién deben votar. Permítanme explicar.

La obligación de preservar las enseñanzas auténticas de nuestra fe católica no es lo mismo que tomar una decisión prudencial sobre la mejor forma de aplicar estas enseñanzas en el proceso político. La responsabilidad de la Iglesia al abordar los problemas políticos y sociales es ayudar a los católicos a formar su conciencia. Cuando votamos por candidatos para cargos públicos, no estamos votando directamente por plataformas o temas de su partido político, votamos por una persona. Este es un matiz importante, que se considera en detalle en "Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles", núm. 17-39. Cada votante católico individual tiene la responsabilidad de conectar los puntos entre lo que enseña nuestra fe y qué candidatos servirán mejor al bien común. Por esta razón, ningún obispo, sacerdote, diácono, religioso o ministro eclesial laico respaldará ni se opondrá a un candidato en nombre de la Iglesia.



Es urgente que cada uno de nosotros, en estas semanas restantes antes de la elección, tengamos en mente la meta final: nuestro lugar en la eternidad. Además de votar de acuerdo con una conciencia bien formada, todos estamos obligados a ser fieles a nuestro Señor en la forma en que nos tratamos unos a otros, especialmente durante esta temporada de elecciones tan tensa. Por consiguiente, animo a lo siguiente:

1. Traten siempre a las demás personas de acuerdo con su dignidad como seres humanos, tal vez y en especial a aquellos que apoyan opiniones políticas contrarias a las nuestras. Las personas pueden estar en desacuerdo, incluso con fervor, sin perder el decoro y el respeto. Desafortunadamente, la falta de cortesía que ahora es algo común solo alimenta la cultura de la muerte e impide una cultura de la vida. Jesús nos instruyó a amar a nuestro enemigo y a rezar por aquellos que nos persiguen.
2. Recuerden con frecuencia la enseñanza de nuestro Señor: “¿Cómo puedes decir a tu hermano: ‘Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo’, tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!” (Lucas 6, 42). Como cristianos comprometidos con el proceso político, estamos obligados a reflexionar primero sobre las deficiencias de nuestro propio partido político y candidatos antes de criticar a los demás. Es muy fácil señalar cómo el otro partido político u otros candidatos no cumplen con nuestras enseñanzas católicas. Es difícil, incluso nos enseña la humildad, reconocer la verdad de que nuestro propio partido político y nuestros candidatos también se quedan cortos de alguna manera.
3. Independientemente de quién elija el electorado el 3 de noviembre, muchas personas seguirán sufriendo los efectos de la pandemia: mental, física, emocional y económicamente. Los quebrantados de corazón seguirán estando entre nosotros, al igual que los abandonados y marginados. Necesitarán de nuestra misericordia y caridad. Tendremos que encontrar una manera de sanar nuestras divisiones políticas y trabajar codo a codo con todas las personas de buena voluntad para así “formar una unión más perfecta”.

No podemos realizar nada de esto si primero no prestamos atención a nuestras propias almas. Como escribió San Pablo, es imposible que el Amor de Dios nazca de la idolatría, el odio, las rivalidades, los celos, la furia, los actos de egoísmo, las disensiones y otros comportamientos egoístas (ver Gálatas 5, 19-23).

En cambio, San Pablo afirma que nuestras almas deben dar los frutos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad, mansedumbre y continencia. Observen cómo cada uno de estos frutos del Espíritu es una virtud que afecta a otras personas. Si primero nos ocupamos del estado de nuestra propia alma, podemos relacionarnos bien con los demás. Pero cuando no vivimos de acuerdo con estas perfecciones, es una indicación de que algo anda mal en nuestra propia alma.

En estos días difíciles, cuando todos estamos algo frágiles y nos sentimos golpeados por las tormentas de la vida, esos dones del Espíritu son las mejores ofrendas que podemos llevar a nuestras familias, nuestras comunidades y nuestra nación. Que nuestra participación en las elecciones de este año sea una oportunidad para actuar de acuerdo con nuestra fe católica y fortalecer una unión más perfecta entre nosotros.